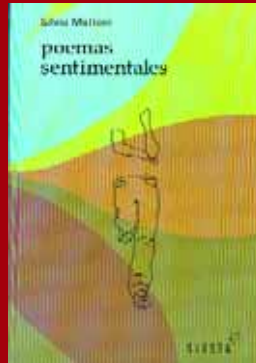
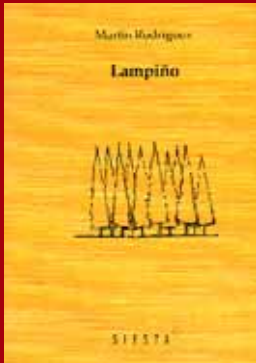


Retrato de un poeta

Santiago Llach es escritor, traductor y editor. Con su mujer, la también escritora Marina Mariasch dirige la Editorial Siesta y ambos son dos de los principales exponentes de la poesía argentina contemporánea. Desde hace ocho años, su sello editorial publica obras de los nuevos poetas nacionales.

Texto: Gonzalo Lanusse / Fotos: Alex Williams





“El mecanismo de construcción de la poesía es, en primer lugar, colectivo: viene un autor, que ha leído a otro inmediatamente anterior, le roba un poco y le corrige otro tanto, y así sucesivamente, como si fuera un gran libro colectivo”.

Al mito del escritor bohemio, soltero y solitario, escribiendo encerrado en un pequeño cuarto desordenado, estos dos jóvenes escritores y editores lo rompen con contundencia. Poetas los dos, son socios y esposos, tienen dos hijos y viven en un departamento agradable ubicado en un antiguo edificio de Palermo. Como no podía ser de otra manera tratándose de una pareja de escritores, en el escritorio que seguramente sea el refugio de inspiración y creación, hay dos bibliotecas que están repletas de libros hasta el techo.

Para definirse dice: *“los artistas somos la gente sensible, dolorida y a los que le fue mal en la secundaria”*, y que el poeta en particular es *“una persona atenta a la letra y al mundo, que tiene una capacidad de síntesis de la cultura, para captar de todas las emisiones lingüísticas y culturales aquello que mejor resume a una época”*. Cuando relata los comienzos de su historia con la pluma, Santiago cuenta que sus impulsos iniciales de poesía nacieron antes de que empezara a leerla, en la adolescencia. *“Era muy lector, escribía más que nada prosa y mis primeros intentos poemáticos fueron en un taller literario barrial, pero eran bastante pobres”*. Hasta que una vez, en la facultad, en su *“larga carrera de Letras, siempre conflictiva e inconclusa”*, una ayudante de trabajos prácticos le dio “Trilce” de César Vallejo para leer, y fue entonces cuando verdaderamente entendió la poesía y empezó a leerla metódicamente.

A partir de ese momento se sucedieron las primeras publicaciones y los primeros premios en concursos literarios. Marca el que ganó en la prestigiosa revista “Diario de Poesía” como el primer reconocimiento relevante. Un tiempo más tarde llegaría el momento de emprender dos proyectos junto a Marina, uno editorial y otro matrimonial.

Amores de siesta

“Siesta empezó siendo una empresa colectiva en la cual se publicaban los textos de quienes integraban un grupo en permanente formación.

Estaba relacionada con cierta poesía de fines de los noventa que es difícil de reducir a unos rasgos determinados, pero que generó alguna polémica por tener un fuerte sesgo anti-lírico y por incorporar a la poesía términos cotidianos y el lenguaje de los medios de comunicación”, explica Santiago.

Cuenta que la editorial nació a fines de 1997 como una idea de Marina, su actual mujer, y que surgió de la necesidad de publicar textos propios y de alguna otra gente que circulaba cerca. Porque como es algo normal que los autores se paguen su propia publicación y como era algo caro publicar un libro, a Marina se le ocurrió hacerlos en formato pequeño (y respetando el clásico, de 9 x 11 cm), lo que los hacía accesible para jóvenes que estaban empezando.

Por recomendación de gente conocida, Santiago se acercó a la editorial para publicar y conoció a Marina. Lo que sucedió entre ellos se puede deducir de su presente. Cuenta que aquella vez, fue casi la única que se acercó a una editorial a publicar un libro. *“Después los publiqué siempre en la que se convertiría en mi editorial”*. Aunque admite: *“últimamente estoy dudando un poco, porque como autor me pregunto si corresponde publicar en Siesta o no”*. Pero también cree que si bien el objetivo principal de su editorial está lejos de publicar los propios textos, fomentarlos es también confiar en el propio catálogo y que el lugar que uno propone es también el que desea.

Un buen complemento

Revela que nunca pensó en dedicarse a la edición. *“Pero finalmente es a lo que me dedico en gran medida”*, agrega mientras explica que lo que tiene de interesante escribir y también editar, es que es otra manera de entender a la literatura como una producción social que tiene un evidente costo económico, aunque bastante exiguo. Porque *“de alguna manera los escritores venden su*

pluma, y el editar lo conecta a uno con todo ese proceso de producción del libro, que está tan vinculado a la literatura”.

Santiago confiesa que todo ese conocimiento editorial le ha resultado interesante para pensar qué es la literatura y también para producir. Según su explicación, *“un escritor tiene que poder defender su obra y para eso tiene que conocer bien la literatura con el fin de mantener su posición frente a las otras opciones”*. Y el entender a la literatura como una producción y un mercado, es también una forma de conocerla. Son dos modos de acceder: *“uno, aquello que siempre quise hacer; y otro, que nunca quise. Con la edición me topé y la escritura es lo que siempre me interesó hacer”*.

La promiscuidad productiva

Según su teoría, *“el mecanismo de construcción de la poesía es, en primer lugar, colectivo: viene un autor, que ha leído a otro inmediatamente anterior, le roba un poco y le corrige otro tanto, y así sucesivamente, como si fuera un gran libro colectivo”*. Dice que si bien es cierto que cada autor intenta tener una voz propia, *“hay como una gran promiscuidad en la poesía, que creo es bastante productiva”*.

Con respecto a las funciones de su arte, el también profesor de talleres de poesía en el Centro Cultural Rojas expresa: *“no sé si tiene una función social específica, pero a mí la literatura me sirve para pensar la sociedad, para pensar el mundo. Es una herramienta de conocimiento, no sé si de transformación”*. Cree que igualmente la posición crítica nunca es ajena a un autor o a una obra: *“hay un punto en que una obra tiene que negar a su época. Está claro que la pura negatividad tampoco sirve, hoy es la era del consenso y de la mezcla sobre todo. Las posiciones demasados radicales se han probado improductivas, entonces hay que ser más astuto quizás. Fabián Casas, un amigo y uno de los grandes poetas argentinos, habla de una literatura mestiza. Y me parece un concepto interesante”*. ■